

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 21 DE JULIO DE 1912

NÚM. 869



¿QUE VAN A HACER NUESTROS PROHOMBRES DURANTE EL VERANEO?  
Moret, en Suiza, ir tras la flor de los Alpes.

# DOMINGOS DE GEDEÓN

¿Qué es eso Calínez? ¿A dónde te diriges tan cautelosamente y esquivando el saludarme?

—Vuelvo en seguida Gedeón. Cuestión de un momento.

—Bien; ve donde te plazca; pero cualquiera diría que te ha contrariado mi presencia, que soy en la presente ocasión un estorbo para tí.

—De ningún modo... ¿Por qué razón...? Demasiado sabes que yo nunca te oculté nada, que entre nosotros no hay secretos...

—Sin embargo, juraría, que quizá por la primera vez en tu vida, me engañas. Noto en ti un aire raro, misterioso que me hace sospechar. Tu misma turbación, te delata. Calínez, amado Calínez, á ti te ocurre algo y algo muy grave. ¿Por qué querías salir de casa sin que yo lo advirtiese? ¿Qué lío es ese que tratas de ocultar debajo de la americana? Vamos dí.

—Pues bien, tienes razón, no puedo negarlo. Estoy comprometido, seriamente comprometido. Perdóname, Gedeón, pero no lo volveré á hacer más.

—¡Insensato! ¡Loco! ¿Qué bomba es esa que tenías preparada? ¿Con qué objeto? ¿Contra quién? Porque supongo que eso es lo que ocultas tan cuidadosamente en ese paquete.

—No. Gedeón, no es eso. Puedes estar tranquilo. Yo no tengo ninguna bomba. Yo, entrañable Gedeón, amigo del alma, soy simplemente un conspirador, mejor dicho, un representante en el distrito de la Inclusa de los realistas portugueses.

—¿Qué dices? ¿He oído bien?

—Sí, sí, has oído perfectamente. Fue un momento de debilidad, un mal cuarto de hora, pero qué quieres, me comprometí, como te digo, á ser un agente de la restauración monárquica portuguesa, en el distrito de la Inclusa.

—¡Ah, Calínez! ¡Jamás hubiera sospechado eso de tí.

—¿Te acuerdas del recaudador de cédulas que estuvo en casa hace ocho días?

—¿Un recaudador?

—Sí, hombre, á punto de marcharte tú, un individuo de barba canosa, reparado de un ojo, con impermeable...

—Bueno, ¿y qué?

—Que no era tal recaudador de cédulas, sino Paiva Couceiro disfrazado. No supe negarme á sus pretensiones, y estimando mi lealtad y mi discreción, de las que hizo grandes elogios, me obligó á que le ayudase en la noble causa que él y los suyos defienden.

—¿Y qué papel te han reservado en la reconquista?

—Pues un papel muy sufridito. ¿Ves esta rueda?

—Sí, una rueda de pitillos.

—Pues no son pitillos. Ahora verás. Son cartuchos de fusil. He recibido cuatro ruedas y, sin embargo, ni con cuatro ruedas me he atrevido á ponerme en movimiento, porque, la verdad, me da cierto temor. Cuando tú me has sorprendido me disponía á hacer mi primera intentona, porque yo debo colocar en el distrito de la Inclusa estos cartuchos, repartiéndolos como si fueran prospectos, aunque, claro está, diciéndoles discretamente á los transeuntes: "Ahí va con qué hacer polvo á la República portuguesa. ¿Usted gusta?" Pero como el encarguito era un poco peligroso, me disponía á tirar el primer paquete por la alcantarilla.

—¿Y no te dió Paiva ninguna otra comisión?

—Sí. Aprovechando tu ausencia, estuvo largo rato en casa y me autorizó en su nombre para que visitase á los



atrezzistas de los teatros de Madrid y adquiriese todas las armas, cascos y corazas que tuviesen, fingiéndome representante de una importante empresa de América.

—¿Y pensaste siquiera por un momento en ocultar todo eso en casa?

—No, Gedeón, de ninguna manera. Yo debía enviar ese arsenal á un transformista que trabaja en el Casino de Corredoira das Peladillas, y que es adicto, mandándoselo como material de teatro, naturalmente.

—¿Y no consideras, hombre ligero é inconsciente, lo peligroso de esta aventura, el disgusto que te habría ocasionado, el compromiso que creabas á nuestro amado D. José Canalejas, del que se hubiera dicho, por lo menos, que era cómplice nuestro?

—Qué quieres, me deslumbraron las promesas de Paiva, que me ofreció, con el triunfo de la causa, hacerme conservador del palacio ó del quiosco das Necesidades. Un bonito cargo, como ves.

—Sobre todo para tí, que tienes tantas. Aunque, bien pensado, si se descubre tu parte en la intentona tampoco te hubiera ido mal. Canalejas se ha encar-

gado de atender á los emigrados, de que no les falte nada. El Gobierno portugués no quiere entrar ni salir en este asunto, y tiene la cómoda pretensión de que corra de nuestra cuenta la vigilancia de las fronteras y el dar de comer y una pesetilla diaria para tabaco á los realistas portugueses que no lo pueden ganar; es decir, que paguemos nosotros los vidrios que se han roto en las algaradas de estos días. Y como la cosa amenaza convertirse en crónica, no me extrañará que en los presupuestos se consigne una partida para atender al sostenimiento de los emigrados portugueses.

—Pues no dejaría de ser gracioso.

—Tanto como lo que está ocurriendo relacionado con ese pleito, del que se han perdido los papeles.

—En fin, mudemos de cantar, y este cantar es español. Ya habrás leído que la infanta Eulalia, según dicen los periódicos franceses, trata de renunciar á la nacionalidad española, aunque no á la lista civil, para naturalizarse ciudadana francesa.

—Sí, pero hay quien asegura que todo ello obedece á indicaciones del infante D. Antonio. Parece que ambos conyuges están de acuerdo en tal propósito con idea de solemnizar la nueva ciudadanía con un divorcio de gran espectáculo, pues, según la Prensa francesa, los dos quieren natura-

lizarse en segundas nupcias.

—Sí, el divorcio es siempre como un aperitivo para abrir las ganas de casarse otra vez.

—Veremos en qué para todo ello, y si al final no se trata sino de una hábil maniobra editorial.

—¿Qué quieres decir?

—Que se anuncia la publicación de un nuevo libro de la Infanta.

—¿Al hilo de qué?

—Al hilo filosófico y religioso.

—Pues mira, bien pudiera suceder que todo ello fuesen salvas de reclamo.

—¿Has visto á Canalejas?

—Sí; Barroso y yo somos los únicos que le hacemos la tertulia por las mañanas, y hablando de este asunto, dijo textualmente:

"Tengo alguna noticia, y creo que se incurre por los periódicos extranjeros y nacionales en grandes exageraciones; pero mientras los propósitos no se traduzcan en actos, el Gobierno no ejercerá intervención alguna, y por eso ha podido decir con entera exactitud el señor Barroso á los que le preguntaron, que los ministros carecen de noticias oficiales, y, por tanto, no han deliberado sobre el asunto."



VIENT DE PARAITRE

—¿Qué estás leyendo, t' alínez, «El escándalo»... de Alarcón?  
—No; el de madame la comtesse d'Avilà.

—Vete á saber. ¿No será todo ello efecto de la ola del calor?

—Pues mira, bien pudiera suceder, que hay que ponerse en todo.

—Pues, anda, toca marcha de infantes y vámonos.



#### POR SEGUIDILLAS

Seguidillas del día  
son las que canto,  
porque las de otros tiempos  
no gustan tanto...  
Este es mi asunto,  
y oído á la guitarra,  
que ya está á punto.

Se parece á Lucano  
la infanta Eulalia,  
porque es hoy su divorcio  
pura *Farsalia*.  
Y hay otro infante  
que también *lucaniza*  
por lo farsante.

Carlos Padrós, un coje  
muy distinguido,  
va á luchar en las urnas  
con Castrovido.  
¡Anda salero!  
Ya veo á Romanones  
de electorero!

Almeida un manifiesto  
da al pueblo luso,  
que parece un enigma  
por lo confuso...  
Y no se entiende  
porque está en un estilo  
que ¡ni el del *Duende*!

Dijo un pobre *maleta*  
frunciendo el ceño:  
"Para las seguidillas,  
*Gallo y Limeño*.  
Llevan seguidas,  
en lo que va de Julio,  
¡quince corridas!"

Arregui, al ver que emigra  
su antiguo socio,  
arre, que arre, que Arre-gui,  
dice al negocio.  
Porque en Apolo  
se queda so, so, so, so,  
se queda so... lo.

Transcurrirá el verano;  
luego, el invierno;  
llegará el día triste  
del Juicio Eterno.  
Y ni ese día  
habrá *acabao*, con Francia,  
de hablar García.

A Cuenca va internado,  
con treinta reales,  
un amigo que á Paiva  
siguió en sus males.  
¡A Cuenca, amigo,  
y con siete cincuenta!...  
¡¡ Si que es castigo!!

Y aquí se concluyeron  
las seguidillas;  
el sudor de mi frente  
va á mis rodillas.  
Ni con los fronterizos  
gobernadores  
pasa el buen Canalejas  
tantos sudores.

## DULCE TUTELA

Hay caracteres díscolos, temperamentos desagradecidos, espíritus rebeldes, que ante el soberano placer de obrar como les da la gana, desconocen, desatienden y hasta censuran el celo paternal que por su bien se desvela.

—Muy bien, Calínez, pero que muy bien. Vaya un parrafito filosófico moral que te ha salido de golpe. La verdad es que tú en eso de la ética eres un tío.

—Calla, por Dios, Gedeón; si es que me duele el alma de ver con qué desagradecimiento se toman aquí las medidas tutelares de la autoridad. ¿No has visto la polvareda que se ha levantado ante la orden cariñosísima del jefe superior de Policía para que el Ayuntamiento no nos entretenga en el Retiro más allá de las doce y media?

—¿A ti te ha parecido bien la re-lución?

—A mí me ha parecido de padre y muy señor mío, por que ven acá, Gedeón de mi alma, y dime en confianza: ¿Puede hacer más un padre por un hijo? ¿No es cosa sabida que el relente entre una frondosa vegetación y en las proximidades de un estanque puede ser dañino para la salud si se prolonga temerariamente hasta las tantas de la madrugada? ¿Pues qué cosa más natural puede haber que un jefe superior de Policía interesándose paternalmente por la salud de los ciudadanos?

—Estoy encantado de oírte; pero permítame que te objete que en mi concepto gedeónico las cuestiones de salud me parece que corresponden mejor á la Dirección de Sanidad que á la Policía.

—Hágase el milagro y hágalo aunque sea el jefe superior, que por algo es superior. Sobre que yo encuentro muy natural que un jefe investido de gran autoridad, tenga gana de ejercerla en alguna cosa.

—Creo lo mismo.

—Naturalmente. Pongámonos en su caso y figurémonos que tú y yo somos jefes superiores de Policía en cualquier parte. ¿Qué hacemos? ¿Perseguir los crímenes? Demasiado sabemos que, afortunadamente, no todos los días hay crímenes, y que, desgraciadamente, no todos los que hay tienen autores conocidos. Pues ven acá y dime: si no se sabe quién ha cometido el crimen, ¿cómo se le va á perseguir?

—Queda el orden público.

—Pero demasiado sabes que no se turba tampoco todos los días. No le des vueltas, Gedeón, si fuéramos super a c a b aríamos por desarticularnos la mandíbula inferior á fuerza de bostezar de aburrimiento; hoy nos tendríamos que agarrar á eso de desvelarnos por el bien ajeno.

—Sí, que lo haríamos; pero ya verías como nos decía todo el mundo que nos metíamos en camisa de once varas.

—Ese es un modismo tonto que nunca he comprendido, pues cuantas más varas tenga una camisa, más cómoda y holgadamente se puede uno meter en ella.

—En resumidas cuentas, que á ti te parece de perlas que la autoridad se meta á arreglar nuestras costumbres particulares.

—De perlas y de esmeraldas, si me apuras. El hombre de buen gusto lo dijo Pina, padre, con música de Barbieri, aquello de:

Vámonos á Puerto Rico  
en un cascarón de nuez.

Y siendo débil, á cada momento se tiene que estar arrepintiéndose de algún exceso que puede salirle á la cara, y quien dice á la cara dice á cualquiera otra parte del individuo. De ahí la inmensa utilidad práctica de que haya una persona con autoridad y energía suficientes para obligarle á obrar bien.

—Me haces pensar.

—Y acabaré por persuadirte, Gedeón.

¿No es mejor acostarse temprano que trasnochar? ¿No es más sano evitar el relente bajo techado que exponerse al reuma y al paludismo á la intemperie? ¿No es más moral que un padre de familia esté en su casita á la una menos cuarto, que viendo las piernas más ó menos auténticas de una "danseuss" ó escuchando los conceptos sicalípticos de una cupletista? Y si por acaso siente la tentación de tomar agua de limón helada, á riesgo de contraer una enterocolitis, no es prudente, justo y santo que la previsión del jefe superior haya limpiado la vía pública de vendedores de refresco. Se franco, Gedeón, ¿qué medio más práctico puede haber para evitar que tomes agua de limón que el de suprimir el agua de limón? Dí que aquí no se agradece nada y nos dan un dulce régimen tutelar y nos disgustamos encima.

—Estoy casi conforme contigo; pero yo soy trasnochador y quisiera...

—No sigas: nadie te quita que trasnoches. Con tal de que no estés en los jardines del Retiro, ó en un aguaducho; eres muy dueño de meterte en un casino y entretenerte jugando hasta que te canses ó te desplumen.

—Pero hombre, el juego...

—El juego según el legislador sólo es inmoral y punible cuando se practica fuera de un casino que lleve unos años de existencia.



#### LA GUASA DEL DIA

## ¡POR DIOS VASCONCELLOS!

Hace seis días que no paramos de reír. ¿La causa de nuestro regocijo? Véase la nota enviada á nuestro Gobierno (si esto que tenemos para uso interior se le puede llamar Gobierno) por el excelentísimo Sr. De Relvas, de parte del no menos excelente Sr. Vasconcellos.

Cuando leímos esa nota llena de furor, estuvimos á punto de unirnos á Paiva Couceiro y entrar en Lisboa con seis cañas y á tambor batiente.

Pero como somos de natural un tanto pigre, nos hemos dedicado sólo á reírnos una enormidad.

¿Qué tío es este Vasconcellos!

Á Vasconcellos le encanta ser presidente del Consejo y darse pisto, ya que una vez pillado y por chiripa el momio,



QUEJAS DEL VECINDARIO

GEDEÓN.—¡Caramba con la portuguesa! Ya nos va aburriendo á los vecinos oirla siempre la misma tocata.

conviene gozario y estrujarlo a todo placer. Esto es natural. También es natural que Vasconcellos procure conservarse y evitar que Paiva se apodere de Portugal y vuelvan los Braganza, y llegue la hora de ser otra vez revisor del tranvía. Encontramos lógico que Vasconcellos excite á Canalejas al celo más exquisito para limpiar de realistas la frontera. Pero exigir que nos gastemos los cuartos en mantener paivantes como podíamos alimentar palomas, nos parece un exceso. ¡Y algo más que un exceso las travesuras del Sr. Relvas amenazándonos casi con enviarnos "¡O terror d'os mares!", contra la bahía de Vigo!

Todo esto ha sido muy portugués, muy simpático y muy opertesco. ¡Como que todavía, al recordar las moji-gangas, nos reimos hasta reventar de puro goce!

Pero más regocijada ha sido la contestación de Canalejas. "¡Usted dispense!"

Pero, por Dios, D. Pepito, ¿teme usted que Vasconcellos se apodere de la Puerta del Sol?

## ¡EL PAPEL VALE MAS!

EL RIF

Hombre, Víctor!

Pues no está mal el nombre. Podía usted llamarse Tiburcio, Saturnino, Dalmacio, y entonces encontraríamos justificado el hecho de que usted encubra, contumaz, su apelativo. Pero Víctor es un nombre con el que se puede circular por el mundo, sin miedo á excitar la carcajada ni á ser tomado por un diputado carlista dado al monjío y al cirio pascual.

Quedamos, pues, lector, en que Ruiz Albéniz, ese gran Ruiz Albéniz, se llama Víctor. ¡Bendigamos el momento en que hicimos descubrimiento tan interesante, y el periódico al que hallazgo tan inaudito debemos! Porque si no llega á ser por "El Liberal", Ruiz Albéniz, como Tolstoy, seguiría siendo Ruiz Albéniz.

Viene todo esto á cuenta de que don Víctor ha publicado un libro maravilloso, que se titula "El Rif".

Al principio, como vivimos en un ambiente escéptico y casquivano, supusimos que la obra sería bonita, pero nada más que bonita. ¡Estamos tan he-

chos á la mediocridad luminosa, oh amado Calínez!

Pero bien pronto salimos del error. "El Rif", de Ruiz Albéniz, es un Rif inteligente, obra del estudio y de la experimentación, escrito á la larga, con método, y, sobre todo, sometido á un criterio lleno de lógica, perfectamente orientado.

(Este párrafo no es nuestro. Lo ha dictado junto al oído gedeónico el señor Candamo (D. J.), á la limón con el Sr. Baquero (D. E.); estos dos hombres que tienen la desgracia de tomar la vida en serio, y escribir de libros como si los estuviera escuchando la Historia.)

Nosotros, por cuenta propia, después de habernos atizado las 336 páginas del libro, páginas barrocinas, de doble tamaño, y de habernos dado, ¡por fin!, cuenta exacta de lo que es el Rif, de lo que ha ocurrido en el Rif y de lo que podrá acontecer en el Rif, tenemos la obligación de darle un bombo á don Víctor Ruiz Albéniz.

Pero ¿cómo se lo daríamos sin pecar de ñoños?

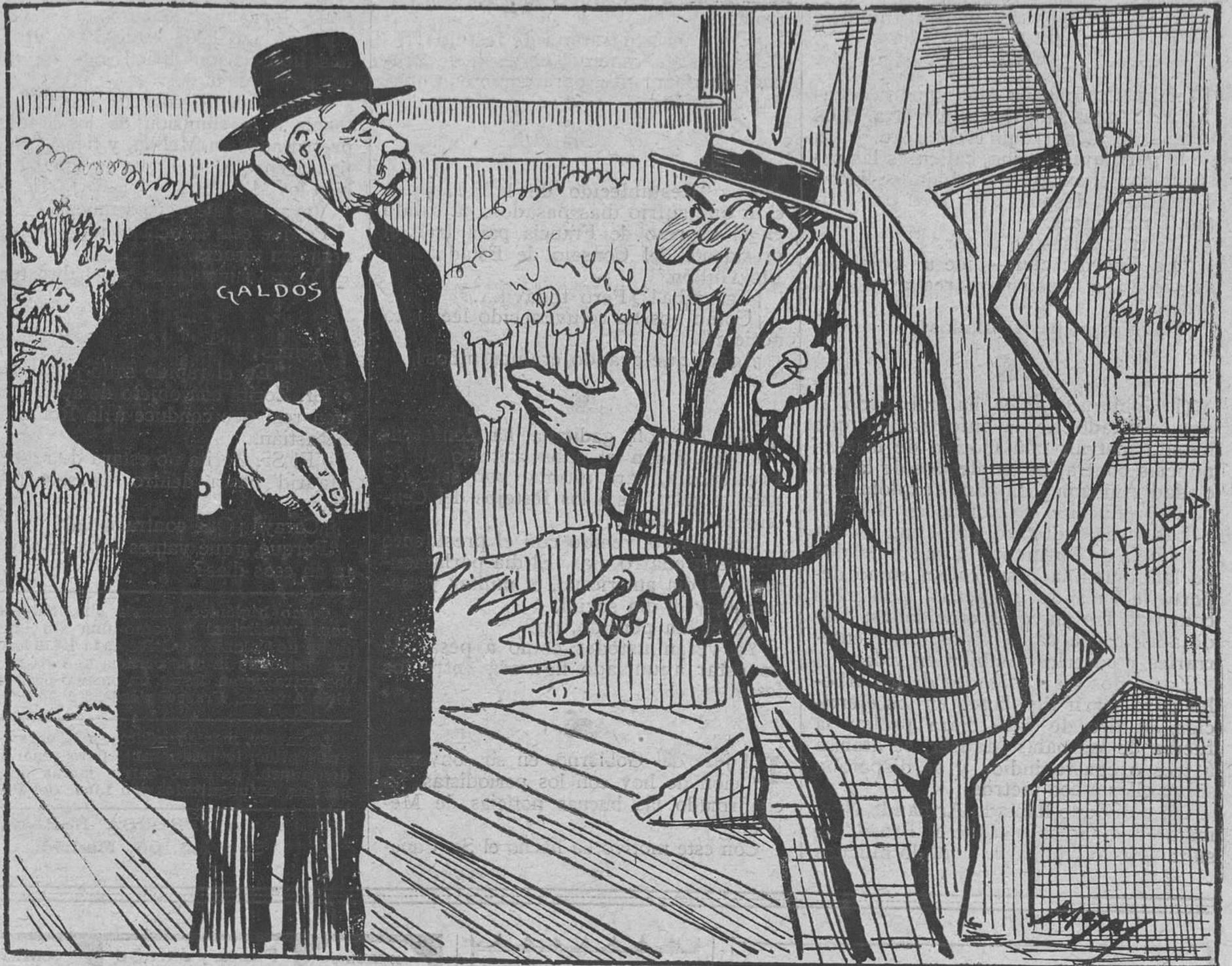
¡Ah, sí!

Amigo Ruiz Albéniz, tiene usted derecho á llamarse Víctor.



### PAN Y MOSQUERA

GEDEÓN.—¡Cuidado que tiene usted sombra, amigo Mosquera!  
MOSQUERA.—No, señor, acabo de vender el último tendido.



## GALDOS EN EL ESPAÑOL

D. BENITO.—Sí, amigo Gedeón, eso preparo, un nuevo Episodio que se titulará *Madrazo*.

### «LA SOMBRA DE D. JUAN»

Don Federico Navas se las trae.  
¿Qué se habían ustedes figurado?  
¡Hum, con D. Federico Navas!

Don Federico Navas es el más fe-  
cundo de los escritores españoles.

Hasta el presente sólo ha publicado  
un libro: "La sombra de D. Juan",  
que no hemos leído por falta de tiem-  
po, pero que leeríamos con mucho gus-  
to... No ha publicado, repetimos, más  
que una sola obra. Mas, ¿saben ustedes  
cuantas anuncia en prensa y en pre-  
paración el Sr. Navas? ¡22!

¿Es toda una amenaza en regla ó no?

¿Qué se habían figurado ustedes?

Nada, nada, estamos ante un asom-  
bro del mundo, ante un fenómeno de  
la Naturaleza.

Ahí es nada, haber escrito una nove-  
ta y tener 22 en ringlera, esperando...

Dios conserve los buenos propósitos  
de D. Federico, ¡y á ver pronto esas  
cosazas que tan castizo escritor se saca  
de la masa encefálica, vulgo saco de  
serrín!

Lo que hace falta es que D. Federico  
no vuelva á dedicarle ninguna obra al  
conde de Romanones.

Porque el arte y el Conde no han es-  
tado nunca de acuerdo.

### TRISTAN

El tiempo está que arde.

Van ustedes á reventar de risa.  
Oigan:

Tened para mí esa confidencia sin  
botas... Y exclamad: "Mi carne está  
llena de sillas y de escarabajos", ó,  
"¡Qué hermosa lagartija espera mi si-  
lencio en mi ombligo para tomar el  
sol!", ó, he aquí la gran conclusión filo-  
sófica: "Se tiene pelo ó se es calvo!"

Estas confidencias sin botas se las  
hace al público (léase Tomasito Borrás,  
Avecilla y Modesto Pérez, la última ge-  
neración de glaucos) ese gran zumbón  
que se llama Ramoncito Gómez de la  
Serna, en su propaganda del libro "Ta-  
pices".

¡Qué linda criatura! ¡Y pensar que  
doña Carmen de Burgos y el cándido  
Sr. Avecilla, puro y noble como su ape-  
llido, toman en serio estas cosas, ima-  
ginándolas producto de un retorcimien-  
to morboso y cerebral, cuando no son  
más "caspicias inveteradas del infla-  
gantismo acelerado, musical y concu-  
pisciente"!



### ...y armas al hombro

Hablando el presidente del Consejo  
con los chicos de la Prensa, dijo  
que permanecía en Madrid hasta que  
el Rey volviera á San Sebastián. De-  
pués, si ningún asunto de Gobierno  
obligaba, iría á Otero á pasar dos ó  
tres días con su familia. Y añadió, muy  
campechanamente: "Y eso que no nos  
podemos quejar de calor excesivo  
¡Lástima que se hayan suspendido las  
sesiones de Cortes!"

¡Caramba! ¡Como si no estuviése-  
mos en el secreto!

Ya sabemos á qué atenernos.

Porque ríanse ustedes de la ola del  
calor al lado de la de las mancomuni-  
dades. Eso no fué una ola, fué una ga-  
lerna.

¡Como que por poco arrastra al Go-  
bierno!



Interrogado por los "reporters" Gar-  
cía Prieto, sobre el incidente de la  
infanta Eulalia, manifestó que ese asun-  
to era cosa vieja, pues hace días que de  
ello estaban enterados S. M. y el pre-  
sidente del Consejo.

¡Ya lo creo que es cosa vieja!

Y, más que vieja, rancia.  
¡Como que de París llega el tufillo!...



En La Coruña, en una romería, ocurrió una sangrienta reyerta. Los mozos de la parroquia de Beau y los de la parroquia vecina, calientes las cabezas con el exceso de bebida, se liaron á estacazos, después á tiros y, por último, á navajazos.

Las tres clases de vapor.  
"La Guardia civil—dice un colega—se vió y se deseó para restablecer el orden."

¡Vaya unos parroquianos!



El Gobierno inglés ha publicado el resultado de la información que mandó instruir con motivo de las denuncias contra los empleados de la Sociedad Amazon Company, explotadora de la producción de caucho en el Perú.

Las crueldades se cometían en la provincia de Putumayo. Los empleados de la Compañía practicaban como deporte la caza de indígenas. Con ellos cometían las mayores crueldades, desde abrirlos en canal vivos hasta enterrarlos y cocerles también en vida.

Los niños eran colgados de los árboles para servir de blanco en los ejercicios de tiro de rifle. Para probar la fuerza de las balas Mauser, se ataban á tres ó cuatro indios y se disparaba sobre ellos á 200 metros.

Un individuo llamado Armando Norman, escapado más tarde al Brasil, resulta acusado de haber matado muchos

indios rociándolos previamente con petróleo.

¡Todo un programita de festejos!  
Hace falta tener el corazón de caucho, precisamente, para cometer tamañas atrocidades.



Leemos:  
"Restablecido de la indisposición que sufrió días pasados, ha salido en el expreso de Francia para Irún el presidente del Consejo de Estado, don Pío Gullón."

¡Caramba! ¡Pero todavía...?  
¡Cómo nos ha rejuvenecido leer esta noticia!  
¡Igual que cuando eramos niños!



La Comisión gaditana ha conferenciado con el subsecretario de la Presidencia, para ultimar con éste los detalles relativos á los festejos del Centenario de Cádiz.

Está ya convenido con el presidente que sean cuatro días. El día parlamentario, el día americano, el militar y marítimo, y el día social.

¿Y el día perdido, no?  
Ya verán ustedes como á pesar de no estar anunciado figurará entre los festejos.



El jefe del Gobierno, en su conversación de hoy con los periodistas, ha confirmado las buenas noticias de Melilla.

Con este motivo ha hecho el Sr. Cana-

lejas un gran elogio de los generales Aídave, Jordana y demás jefes y oficiales que con tan feliz éxito han terminado una negociación difícil, que ha durado cerca de tres meses.

El presidente concede mucha importancia á la sumisión de los jefes ayer presentados en Melilla, y tiene gran confianza en que en breve se sometan también los M'Talza.

Vaya, nos alegramos mucho.  
Porque esta noticia es un plato de ternera con ternera.

Porque suponemos que habrá ternera.



Leemos:  
"En el rápido salió para Segovia el Sr. Zorita con objeto de acompañar al tren real que conduce á la Reina á San Sebastián."

"El Sr. Zorita no estará de regreso en Madrid hasta dentro de seis ú ocho días."

¡Caray! ¡Qué contrariedad!  
Porque, ¿qué vamos á hacer sin Zorita en esos días?

Como higiénica, barata sin competencia, como medicinal y como fina sin igual, el Agua de Colonia de Orive es la 1.ª del mundo. La distingue la aristocracia y mató á todas las extranjeras. Basta un ensayo para preferirla á todas. Frascos desde 3 á 24 reales.

Lo mejor, más agradable, más barato, más antiséptico, lo insuperable para tener buena dentadura, para no sufrir jamás dolor de muelas, enjuagatorios con Licor del Polo.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»  
Serrano, 55, Madrid.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

DUPONT FILS AINÉ & C<sup>IE</sup>  
9, rue Hautefeuille, PARIS

TEL. 827-75

COCHES  
PARA PASEO  
DE TODAS CLASES



Envío franco del catálogo ilustrado  
Especifíquense bien la razón social y las señas

EXQUISITOS  
Chocolates  
de los



RR.PP. BENEDICTINOS

PRUEBENSE

Es su mejor recomendación

Único depósito en Madrid

LHARDY, C.ª San Jerónimo, 6

Solicítense en los principales establecimientos de provincias.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.  
VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.

6 PESETAS LITRO

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de Nafé de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

Venta en todas las FARMACIAS.

CONTRA: Resfriados Gripe, Influenza, Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta.

PÂTE DENTIFRICE

GLYCÉRINE



HERMOSURA DE LOS DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del D<sup>r</sup> MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacías y Droguerías: Riera, 166 Napolis, Barcelona.